EGIPTO Y NUBIA. COMERCIO E IDEOLOGÍA

Antonio Pérez Largacha
Universidad Alcalá de Henares

1. INTRODUCCIÓN

El interés por comprender las relaciones entre Egipto y Nubia ha aumentado en los últimos años, matizándose y abandonándose la tradicional visión que veía en las mismas una simple explotación económica por parte de Egipto de las minas de oro o de productos exóticos como especias, animales..., originándose posturas y premisas encontradas, como las de Kemp (1997) y Smith (1998), incidiendo el primero en el aspecto ideológico y el segundo en el económico[1]. En líneas generales las relaciones entre el Egipto faraónico y Nubia pueden interpretarse desde tres ópticas[2].

A. La obtención de productos exóticos, especialmente oro, lo que origina una política imperialista, interpretación tradicional que suele "esconder" una visión colonialista, que no diferencia, sin embargo, entre un imperialismo de tipo político, económico, territorial o ideológico[3].

B. La búsqueda y valoración de las posibles raíces e influencias africanas presentes en la civilización egipcia, llegando B. Williams, a partir de sus investigaciones en la necrópolis de Qustul, a defender un origen africano de la realeza egipcia (Williams 1989).

C. Considerar en términos de igualdad las relaciones que Egipto mantuvo con Nubia y Siria-Palestina, cuestionando "premisas" como el primitivismo social, económico y político de los pueblos y culturas nubias.

Nuestra intención no es defender una postura concreta, como tampoco desarrollar un planteamiento que reúna aspectos de todas ellas, sino analizar estas relaciones desde la óptica de las necesidades, tanto económicas como ideológicas, de Egipto ya que, en nuestra opinión, la historia de Nubia debe entenderse en relación con lo que acontece en el valle

---

1 Con anterioridad el debate se había centrado en los planteamientos "económicos" de Trigger (1976) y la valoración del mundo africano de Adams (1977).

2 Historiográficamente la historia de Nubia ha estado determinada por una visión colonialista que en los años 60 comenzó a cambiar gracias a la campaña de la UNESCO para salvar los templos de Nubia, adquiriendo importancia las tesis africanistas dentro, al mismo tiempo, de la corriente de los países no alineados. Pero las campañas se centraron en los grandes conjuntos arquitectónicos, bien templos o fortalezas como la de Buhen y Askut, base del trabajo de Smith, perdiéndose toda posibilidad de conocer, y valorar, otro tipo de asentamientos y cultura no oficial lo que, en segundo lugar, nos lleva a que el mundo de Nubia no puede beneficiarse de la renovación arqueológica e historiográfica que está aplicándose sobre el mundo egipcio desde comienzos de los 90, permaneciendo latentes estereotipos y dogmas muy difíciles de desmontar y contrastar. Una visión general puede encontrarse en O'Connor (1993).

3 Al igual que sucede cuando se analizan las relaciones de Egipto con Siria-Palestina a lo largo del Reino Nuevo, suscitándose actualmente el debate gracias a planteamientos como el de Higginbotham (1996), en el sentido de si la presencia de materiales egipcios en la región debe entenderse como una emulación de las élites indígenas y no una prueba de la presencia física de guarniciones y población egipcia o, en qué caso es probable una opción u otra.

del Nilo[4], al tener todas las características de los llamados Estados secundarios; unas estructuras políticas, sociales y económicas que dependen, en sus avances y retrocesos, de los intereses y objetivos de una entidad, Egipto que, por otra parte, no desarrolló una política imperialista de tipo territorial, ni en Nubia ni en Siria-Palestina[5].

En este trabajo reflexionamos sobre la posibilidad de comprender estas relaciones no sólo desde la perspectiva egipcia o nubia, ampliando el marco histórico a todo el Próximo Oriente ya que, a medida que Egipto va involucrándose en el comercio del Mediterráneo oriental, su política hacia Nubia irá adquiriendo unas intenciones y manifestaciones diferentes, lo que ha llevado a pensar en el establecimiento y funcionamiento de un "*sistema mundial*" (Smith 1991) que, por otra parte, creará unas necesidades que pueden ayudarnos a entender políticas posteriores, en especial las existentes a lo largo del I milenio a.C.

Nuestra postura implica una premisa, no siempre valorada en su justa medida: las relaciones entre Egipto y Nubia son muy largas en el tiempo, lo que lleva implícito que la actitud, e intereses, de Egipto no fueron siempre los mismos, existiendo en cada momento histórico unos objetivos diferentes que se plasman en diferentes actitudes políticas, comerciales e ideológicas. Como ha señalado Kemp (1997:131), "*the Egyptian empire in Nubia took on a particular shape from period to period*", cambiando las necesidades, demandas o carencias de Egipto respecto a Nubia. Pero no solamente cambian las actitudes de Egipto, también las de Nubia "*the Nubians also developed and maintained complex chiefdoms and states, and their ability to resist Egyptian pressure and even to influence directly the development and history of the egyptian state may have been considerably greater than we have tended to think*" (O'Connor 1991:145), aspecto que también debe ser tenido en consideración para entender la política y actitud de Egipto en la región, del mismo modo que las relaciones de Egipto con el Levante fueron evolucionando en sus manifestaciones y en el tipo de estructuras políticas que Egipto se fue encontrando en la región, con entidades cada vez más complejas e interrelacionadas en el contexto internacional.

Prueba de los cambios y evoluciones es la lenta, pero progresiva, egipcianización de la Baja Nubia, lo que nos lleva a una segunda premisa: Nubia no siempre debe entenderse como una unidad geográfica, política, económica, étnica o cultural[6], existiendo importantes diferencias entre la Alta y la Baja Nubia.

Premisas y planteamientos que se enfrentan con el problema de las fuentes disponibles. La arqueología nubia nos ofrece una información limitada, en la mayoría de los casos, a sus necrópolis, mientras que los textos egipcios expresan una visión de sus gentes y costumbres acorde con su visión del "otro" (Loprieno 1988), debiéndose por ello tener aún más en cuenta en qué contexto social, político e ideológico deben enmarcarse los mismos, análisis internos que puede mostrarnos una realidad diferente, o matizada, de la

---

4 Lo que no debe entenderse como una minusvaloración de las culturas nubias, pero el error de los planteamientos africanistas radica en la asunción de que social, económica y políticamente Nubia desarrolló una estructura estatal que, en ciertos aspectos, puede equipararse a la de Egipto u otros Estados próximo orientales. Es cierto que Nubia tuvo un desarrollo político, pero éste nunca alcanzó la complejidad de las sociedades estatales próximo orientales, como el propio O'Connor (1991) expone, aún partiendo de la premisa de valorar más la historia de Nubia.

5 Al respecto, resulta altamente significativo que entre la bibliografía apenas encontremos trabajos sobre el imperialismo egipcio, u otros temas genéricos, demostrando el retraso conceptual y de método con el que parte la egiptología en muchos campos. Así, los principales trabajos sobre el Imperialismo egipcio, y que continúan siendo punto de referencia al ser los únicos, son los de Kemp (1978) y Frandsem (1979).

6 Al igual que Egipto no puede considerarse una unidad existiendo diferencias, desde el período predinástico, entre el Alto y el Bajo Egipto.

que se desprende de su literalidad[7], no debiendo olvidar que las referencias al país de Punt de la V-VI dinastías nada tienen que ver con la conocida expedición de Hatshepsut (Pérez Largacha *et al.* 1994)

Ya hemos apuntado que Nubia no puede considerarse una unidad geográfica, cultural y económica. Además del obstáculo que suponían las cataratas, el Nilo discurre mucho más encajonado que en Egipto, limitando la tierra susceptible de ser cultivada[8], lo que implica unos asentamientos más diseminados y una mayor incidencia de los cambios en el régimen fluvial y entorno geográfico, modificaciones que, en ciertas ocasiones pueden llevar a una actitud más hostil de ciertos grupos, provocando bien la adopción de medidas defensivas por parte de Egipto o favorecer la utilización como mercenarios de grupos nubios, que aportan lo que tienen, sus brazos.

El interés de Egipto por Nubia, aparte de coyunturas militares o estratégicas coyunturales, radica en los productos exóticos que allí pueden obtenerse[9], entendiendo como tales aquellos que toda estructura estatal necesita para sus clases dirigentes; construir y decorar templos o palacios que reflejen una forma de gobierno, dedicar unos productos a los ritos que se desarrollan en los templos, comerciar internacionalmente con ellos, etc.[10], siendo éstas algunas de las manifestaciones ideológicas que pueden constatarse, ya que el Estado egipcio, a nivel interno, presenta la obtención y llegada de los productos como una consecuencia y reflejo del poder de sus gobernantes y protección divina.

Al analizar el origen del Estado en Egipto o Mesopotamia, suele señalarse su carencia de materias primas, debiendo obtenerlas en el exterior. A medida que ese Estado evoluciona y sus estructuras son más complejas, sus relaciones y demandas con las regiones de donde obtienen dichos productos van modificándose. La sociedad y estructura del Estado faraónico es muy diferente en su desarrollo histórico[11]. Egipto va involucrándose en una política exterior, que no sólo debe entenderse en términos de extensión territorial y realización de campañas militares en el exterior[12], sino también en los intercambios comerciales. El Estado va requiriendo unos productos con los que poder comerciar y que, debido a la circunscripción social y económica de Egipto (Pérez Largacha 1996), debe obtener en Nubia, al ser los productos africanos desconocidos y valorados en los Estados y príncipes con los que se relaciona. Por todo ello la política hacia Nubia no está determinada solamente por sus necesidades internas, sino también por las vicisitudes que van produciéndose en las relaciones de Egipto con el Mediterráneo oriental[13].

---

7 Uno de los debates recientes de la egiptología es la historicidad de los textos, habiéndose pasado de una literalidad excesiva a un escepticismo absoluto, posturas ambas que deben ser matizadas.

8 Al igual que en los nomos más meridionales de Egipto de donde, como ha señalado Kanawati (1980) proceden la mayoría de las menciones sobre hambrunas.

9 Característica común al ámbito mesopotámico, donde la necesidad de acceder a metales, piedra o madera llevó a las diferentes culturas mesopotámicas a la búsqueda de regiones y al desarrollo de técnicas comerciales muy bien documentadas. Es por ello que planteamientos realizados desde la asiriología pueden ilustrar lo acontecido entre Egipto y Nubia, con la precaución de tratarse de regiones diferentes.

10 En toda cultura y sociedad, antigua o moderna, el culto y la presencia de la divinidad se hace presente con un aroma concreto y en unos objetos de culto realizados con materiales escasos o exóticos, siendo por ello que la afirmación de Morkot (1995:179); "*apart gold these goods have received little attention, but were significant*" adquiere plena validez.

11 Incluso en un mismo período histórico pueden detectarse importantes diferencias: la administración e intereses de la III-IV dinastías en nada se parece a la de las V-VI dinastías lo que incide en las relaciones de Egipto con Nubia.

12 Esta evolución será la que influirá en los aspectos ideológicos y que encontraremos reflejado en los textos, la arquitectura o el arte.

13 El único trabajo que plantea estas interrelaciones, aun cuando basándose en Siria-Palestina, es el de Liverani (1990).

2. EVOLUCIÓN DE LAS RELACIONES ENTRE EGIPTO Y NUBIA

Hasta la aparición del Estado, en Egipto existió una estructura política de *chiefdoms*, posiblemente la misma que en Nubia, donde Qustul pudo ser la entidad política, cultural y económica dominante, actuando como intermediaria con los *chiefdoms* egipcios. Con la unificación de Egipto, la emergente clase gobernante actuaría contra Qustul en su deseo de controlar directamente la obtención de los productos que requería de Nubia[14]. Egipto perseguía sus propios intereses económicos sin depender de intermediarios, iniciando una política agresiva que culminó con la desaparición de Qustul y del llamado Grupo A, provocando una quiebra de las estructuras que hasta entonces se habían desarrollado[15]. Al respecto es interesante que en Elefantina "*the fortress was planned to play a part in the harsh policies the Thinite kings adopted in their attitude towards the south*" (Seidlmayer 1996:112) y, como ha señalado Bietak (1993), el cambio de actitud de Egipto hacia Nubia, antes o durante la I dinastía, coincide con una actitud más expansiva o comercial en Palestina, deduciéndose una actitud estatal y una política común que afecta a ambas regiones fronterizas.

Tras estos primeros contactos, Egipto entró en una crisis interna que duró hasta la III dinastía, al mismo tiempo que en Nubia se produjo un vacio poblacional que perduró hasta la V dinastía, cuando hace su aparición el llamado Grupo C. Durante estos siglos, Egipto tuvo relaciones con Biblos y la administración estuvo centrada en la corte menfita. Es cierto que algunos textos mencionan la realización de campañas militares, como la de Snefru, así como el establecimiento de la fortaleza de Buhen (Gratien 1995), pero aparte de la propaganda inherente a estos textos, estas acciones parecen responder a necesidades aisladas y no a una política concreta de expansión territorial o explotación económica de la Baja Nubia. Respecto a la señalada despoblación de la Baja Nubia es un problema complejo, evidente por los vestigios arqueológicos pero, como en todo momento y sociedad histórica, no debemos olvidarnos de la existencia de poblaciones en continuo movimiento, cuyos vestigios materiales son escasos.

Al mismo tiempo, hasta la V, y especialmente la VI dinastía, no se observa un desarrollo de unos templos locales a los que dedicar ofrendas, por lo que la necesidad por acceder a los productos nubios es muy limitada a nivel interno. Egipto no desarrolla una política, económica o militar, tendente a la obtención masiva de productos nubios, lo que explica las escasas menciones al país de Punt y sus riquezas, sin poder olvidar que Egipto pudo obtener estos productos en el desierto oriental o en el Sinaí, donde sí desarrolló una política de explotación.

A partir de la V dinastía se observan cambios cualitativos en las relaciones de Egipto con Nubia y Siria-Palestina, así como en la estructura social y política del Estado faraónico. Comienza a desarrollarse una política provincial, prácticamente inexistente con anterioridad, coincidente con el desarrollo de Elefantina y de otros nomos del Alto Egipto como Abidos (Kanawati 1980), siendo en este momento histórico en el que hacen su

---

[14] Paralelamente llegaron a Egipto influencias mesopotámicas, posiblemente a través de Buto, que también pueden explicarse por la necesidad de la elite política y religiosa de adquirir unos símbolos de poder y de legitimación, "*control over the production of and trade in luxury goods it's very important in the development of complex societies as Egypt*" (Hoffman 1979).

[15] A lo largo de la historia son numerosos los ejemplos de entidades que crean unas estructuras basándose en sus relaciones con una entidad superior y, cuando las mismas se rompen por cualquier motivo, se produce un decaimiento y retroceso cultural. Es cierto que si se produce la integración de ese territorio, el proceso de aculturación continúa produciéndose, pero en el caso de Nubia y del Grupo A ese no fue el caso, hundiéndose la región en un abandono poblacional y económico del que tardó en salir.

aparición los llamados líderes de expedición, siendo el más conocido Harduf[16]. Esta descentralización se ha explicado como una de las causas, si no la principal, del comienzo del declive del Reino Antiguo, pero también puede explicarse por la necesidad de Egipto por adaptarse a unos cambios que se estaban produciendo en su entorno geográfico (Pérez Largacha 1998).

Una de ellas es la aparición del Grupo C. En Egipto se constata una desecación del clima y un descenso importante en el nivel de las crecidas (Bell 1971: Hassan 1997). Teniendo en cuenta las mayores dificultades agrícolas de Nubia, se explica la progresiva afluencia de poblaciones hacia la Baja Nubia, obligando a Egipto a modificar su política en la región, "**the modification of climatic conditions, encouraged and compelled a vigorous exploitation of the Nubian flood plain**" (O'Connor 1991:147). Es en este contexto en el que se entienden mejor experiencias y textos como el de Harduf, donde se refleja que Egipto ya no accede directamente a Nubia, debiendo entrar en contacto con entidades culturales y políticas como Yam.

Lógicamente este es un proceso lento que, probablemente, tuvo su primer exponente en la construcción de la fortaleza de Buhen. El flujo de poblaciones nubias hacia Egipto obligó a reforzar la administración en Elefantina, al mismo tiempo que comenzó la utilización de pequeños grupos como mercenarios, posiblemente al ser poblaciones más habituadas al desierto.

Este desarrollo de una administración provincial, y por tanto de los templos y funcionarios, junto a una mayor presencia de Egipto en Siria-Palestina, puede ayudar a explicar el que las menciones a los productos procedentes de Nubia, o Punt, sean más frecuentes, teóricamente en un período de crisis, al mismo tiempo que, tanto en los textos privados como oficiales, comienza a detectarse una ideología, una intención de presentar lo obtenido como resultado del mérito y gloria de Egipto y sus representantes terrestres.

Durante el Primer período intermedio, la investigación se ha centrado únicamente en la utilización de mercenarios nubios en la guerra civil entre Tebas y Heracleópolis, pero posiblemente durante este lapso de tiempo los contactos y las relaciones siguieron existiendo y, posiblemente, como suele acontecer en todo periodo histórico en el que no existe una política "nacional", con unos contactos más libres, menos encorsetados por las directrices económicas, políticas o administrativas que emanan de una administración centralizada.

Es por ello posible que entre la V dinastía y el comienzo del Reino Medio se establecieran contactos cada vez más fluídos en la Baja Nubia, que experimentó un aumento poblacional que permite entender mejor la política que emprenderán los faraones de la XII dinastía y la rápida integración de la región.

En el Reino Medio la actitud hacia Nubia experimenta un salto cualitativo y cuantitativo con las llamadas fortalezas de la Segunda catarata[17] y el interés de Egipto por

---

16 En muchas ocasiones los viajes de Harduf han despertado la polémica y el interés desde la perpectiva de si partió de Menfis o Elefantina (O'Connor 1986), aspecto importante que nos permite intuir el grado de penetración de Egipto en la región, pero no se suelen considerar los importantes cambios que experimentan las relaciones de Egipto con Nubia a partir de estos momentos, no sólo por la figura de estos "líderes de expedición" o la presencia de traductores, sino también por que comienzan a aparecer en la documentación entidades políticas como Yam con las que el gobierno egipcio debe empezar a relacionarse.

17 La función de las mismas ha sido explicada desde la óptica militar y económica, aunque posiblemente deban conjugarse ambas. Más allá de la información administrativa y de organización económica que estas fortalezas nos proporcionan, un aspecto a destacar es la ausencia de contactos con la población indígena. También es importante su posible función como prisiones donde vivirían aquellas personas encargadas de trabajar en las minas, etc.

la región queda patente por las expediciones marítimas al Mar Rojo[18]. Pero ¿cómo explicar el interés de Egipto por la región? Durante décadas se ha asumido que Egipto obtenía productos sin preguntarse para qué o por qué, pudiéndose deber a:

A. Necesidades internas. A diferencia del Reino Antiguo, se observa un desarrollo de los templos, de los cultos y de las ceremonias religiosas, lo que provoca una mayor necesidad de productos aromáticos, de especias y productos exóticos que dedicar a los mismos. También hay una mayor complejidad en la administración[19], un incremento de los altos cargos y una "democratización" de las creencias funerarias, demandándose una mayor cantidad de productos que dedicar al ajuar, recompensar a los nobles, etc.[20]

B. Comercio exterior. Dejando a un lado el debate sobre la existencia de un imperio egipcio en Siria-Palestina, Egipto no parece involucrarse mucho en el comercio internacional, por lo que la necesidad de disponer de productos exóticos que satisfacieran las expectativas de sus vecinos no parece ser un factor importante, aunque esté presente en alguna medida.

Lo cierto es que respecto al R. Antiguo existe una mayor demanda, interna y externa, que explica el aspecto comercial de las fortalezas, al que debemos la ideología inherente a los textos, tal y como será normal durante el R. Nuevo. El ejemplo más claro es el de Sesostris III donde, junto al establecimiento – simbólico o real –, de unos límites, queda ya claro como va a ser la presentación de todo aquello que se obtiene o procede del exterior de unos limites territoriales que encarnan el orden.

La principal consecuencia de la política y actitud egipcia hacia Nubia en el Reino Medio es la egipcianización de la región. Es cierto que los mecanismos de intercambio, tránsito y conocimiento fueron muy rígidos durante la XII dinastía, pero con la descomposición del Reino Medio las estructuras creadas fueron el medio para que el intercambio cultural, y posiblemente étnico, entre ambas entidades aumentara, posiblemente por la ausencia de un poder central que regulara dichos contactos, llevando ello a una adopción de costumbres que terminó con la egipcianización de la Baja Nubia que explicaría, por otro lado, la facilidad con la que esta región fue posteriormente reintegrada a los intereses de Egipto a comienzos de la XVIII dinastía[21].

Las relaciones existentes durante el Segundo Período Intermedio han estado determinadas por la creencia de que los Hiksos establecieron una alianza con Kush limitando y controlando así al pequeño reino tebano. Sin embargo, en los últimos años la valoración de la política y actitud que los Hiksos tuvieron hacia Egipto, y lo egipcio, es muy diferente a la tradicionalmente defendida, pudiendo existir una concordia, no exenta de

---

18 Posible origen de composiciones como la del *Marinero Naufrago*, que puede esconder el relato de experiencias vividas.

19 El conflicto entre la aristocracia provincial que se desarrolló desde finales del Reino Antiguo y la nueva monarquía continúa latente a lo largo de todo el período.

20 Aumento de la demanda en unos productos que podemos encontrar reflejado ya en las *Admoniciones de Ipuwer* y la carencia de productos traídos por los Keftiu que, aunque originarios del Egeo, refleja una nueva tendencia.

21 Uno de los errores en los que cae la historia, y el historiador en particular, es considerar que cuando se produce la descomposición de un poder, reino... al mismo tiempo estamos ante la desaparición física de las poblaciones que habían caracterizado dicho período de prosperidad. Lógicamente, ésta es una problematica que requiere en si mismo un análisis, pero es interesante recordar que la crisis del R. Medio no implica que los contactos entre poblaciones, siempre existentes por otra parte, desaparezcan.

tensiones, que solamente se rompió a finales de la XVII dinastía[22].

Una posibilidad, que empieza a esbozarse gracias a las excavaciones en Tell Dab'a, es que los Hiksos procedían de unas estructuras palaciales que se derrumban por cambios políticos acontecidos en Mesopotamia (Pérez Largacha, en prensa). Es decir, los Hiksos proceden de una región que, desde las colonias Uruk del IV milenio, estuvo habituada a practicas comerciales y estructuras palaciales, por lo que su población nada se parece a las tradicionales tribus nómadas o poblaciones marginales que habitan en las proximidades de los grandes Estados. Estos Hiksos conocen la metalurgia, las rutas comerciales y los productos que cada región demanda y puede ofrecer en un marco geográfico cada vez más interrelacionado[23]. Es posiblemente esta perspectiva la que puede arrojar nuevos argumentos para explicar las buenas relaciones que parecen existir entre Avaris y Kush[24].

Lo cierto es que encontramos una egipcianización de Nubia que se refleja en la propia representación de los gobernantes de Kerma con la corona blanca y el ureus, así como en la rápida adopción de las costumbres funerarias (Geus 1991), plasmándose todo ello en la rápida integración de Nubia en la dinámica de Egipto ya en tiempos de Ahmosis que, en pocos años, controla la región sin necesidad de unas campañas militares largas y costosas, comenzando así una época en la que las relaciones, y la actitud, de Egipto hacia "su" Sur ya no fueron las mismas. ¿Por qué cambia tanto la política de Egipto hacia Nubia entre el R. Medio y el R. Nuevo?.

La razón puede ser económica, aunque también existan elementos de otra índole, y estar en relación con las crecientes necesidades internas y externas de Egipto. Desde la XVIII dinastía, Egipto se integra en unas relaciones diplomáticas, militares y comerciales sin precedentes y, aparte de los cambios estructurales que ello conllevaba respecto a hábitos anteriores, también requiere la obtención de productos con los que poder comerciar. Es por ello que resulta significativo que sea precisamente en los momentos históricos en que la actividad, militar o comercial, de Egipto en Siria-Palestina es mayor, cuando se detecta también una mayor actividad en Nubia.

El caso de Tutmosis III puede ser ejemplificativo. Tras unas luchas iniciales con el reino de Mitanni, ambos estados, ante la imposibilidad de conquistarse mutuamente, establecen unos tratados diplomáticos, permitiendo a Egipto embarcarse en el comercio internacional y en un programa constructor interno. Comercialmente el Egeo, junto a Siria-Palestina, se convierten en puntos cruciales, culminando ello en el posible envio de una embajada de Amenofis III al Egeo (Cline 1987). En el aspecto interno, es en este período cuando el colosalismo o el continuo embellecimiento de templos y tumbas comienzan a tomar forma. Para ambas necesidades Egipto necesitaba productos exóticos que, por una parte dedicar a ese comercio exterior y, por otra, contribuir a los ritos diarios de los templos, sin olvidar que un sector de la sociedad egipcia debe ser premiada por sus acciones, como las escenas de las Ventanas de las apariciones ponen de manifiesto.

Es por ello que no debe extrañar que en los reinados de Amenofis III y su hijo, Amenofis IV, la actividad en Nubia sea equiparable a la de Tutmosis III. El primero por su

[22] Aunque de una forma diferente, también es interesante constatar como los textos egipcios, y consiguientemente los egiptólogos, adoptan una actitud crítica hacia lo externo, en este caso los "odiados asiáticos", planteándose esquemas historiográficos similares a los existentes hacia los nubios.

[23] Es cierto que existen relaciones diplomáticas entre los Hiksos y Nubia, pero no hay pruebas de la existencia de relaciones directas, del mismo modo que hasta el momento no existe ningún fragmento cerámico nubio en Avaris, aunque la propia extensión del yacimiento y futuras excavaciones pueden modificar esta situación, del mismo modo que hasta hace unos años nadie podía pensar en la existencia de frescos minoicos.

[24] Aspectos como los escarabeos hiksos encontrados en Nubia, las relaciones que pueden deducirse de la carta interceptada por Ahmosis, y la propia actitud de los nobles egipcios en el consejo militar de Kamose, señalando la fluidez de los contactos y libertad de movimientos que parecía existir, son detalles a considerar.

programa constructivo y diplomático reflejado en el archivo de El-Amarna. El segundo, por la necesidad de disponer de recursos con los que erigir y decorar los templos dedicados a Atón, explicándose así su expedición al país de Ikatia, una región aurífera[25].

Posteriormente, en tiempos de Ramses II, encontramos nuevamente repetido el esquema. Una activa política militar que termina con una alianza con Hatti y un vasto programa constructor, plasmándose todo ello en un mayor interés por los productos nubios.

Es por ello que los intereses de Egipto en la región deben relacionarse con coyunturas internacionales, al mismo tiempo que, en ocasiones, la continua penetración de Egipto hacia el Sur debe entenderse no en términos de conquista o imperialistas, sino por razones prácticas y obvias; el agotamiento de las vetas superficiales, ya que no será hasta el Imperio Romano que la industria minera alcance el nivel suficiente para explotar los recursos subterráneos.

Es decir, Egipto pone a disposición de sus vecinos próximo orientales unos productos desconocidos y por ello altamente valorados, lo que provoca expresiones como la de Tusratta respecto a la abundancia de oro en Egipto. Esta dinámica puede encontrar también su reflejo en el propio archivo diplomático de Tell el-Amarna, donde las menciones a Magan y Meluhha deben entenderse como referidas a Nubia[26].

Inherente al R. Nuevo, a la presentación de los actos de gobierno, a la arquitectura o textos, encontramos una ideología que se plasma, por ejemplo, en el hecho de que todo faraón dice haber realizado algo que nadie había sido capaz de hacer con anterioridad, al mismo tiempo que todos los Faraones dicen haber llevado a cabo victoriosas campañas militares, incluída Nubia. Es a partir de esta óptica de la documentación de la que se derivan los dogmas y estereotipos, olvidando que estamos, en la mayoría de las ocasiones, ante fórmulas repetitivas, destinadas a una audiencia muy concreta y no siempre coincidentes con la realidad.

Con el final del Reino Nuevo y el declive económico y político de Egipto, ese mundo próximo oriental se había habituado a la obtención de unos productos africanos que a lo largo del tiempo habían sido obtenidos y comercializados a través de Egipto. Ello es lo que puede explicar el interés de reinos, como el de Israel, por acceder nuevamente a estos mercados, enmarcándose así la historia del reino de Saba, así como la posterior importancia que irán adquiriendo, a lo largo de todo el primer milenio, las poblaciones árabes, encargadas de obtener y proporcionar dichos productos. El recuerdo de estos territorios quedará ya grabado en la memoria histórica, teniendo en ocasiones visos de realidad y en otros adquiriendo el papel de mito.

3. ¿EXISTENCIA DE UN MODELO? COMERCIO E IDEOLOGÍA

Muchos aspectos inherentes al esquema histórico aquí presentado deben ser valorados y matizados. Es cierto que algunos de ellos han comenzado a ser considerados, como el hecho de que la presencia y política egipcia creó unas necesidades en las clases dirigentes próximo orientales que, con la crisis de Egipto tras el Reino Nuevo, tenían que ser atendidas por otros poderes, siendo ésta la posible razón por la que Assurbanipal II reciba productos nubios como tributo o el posible origen africano de algunos de los marfiles de Nimrud. En los siglos VIII-VII encontramos referencias a caballos egipcios en los textos

[25] Amenofis III creó Soleb, donde se ha encontrado cerámica micénica, implicando una nueva actitud y política hacia la región. Por otra parte, la aparición del topónimo Ikayta en su campaña del año 5 implica un deseo de controlar una región aurífera, posiblemente como consecuencia de la realización de grandes obras por su parte y, en tiempos de Akhenatón, no podemos olvidar la construcción de Sesebi.

[26] En EA 112 (II. 16-24) se hace referencia a caballos en relación con hombres egipcios y Meluhha.

asirios, bien como botín o entregados como tributo por Egipto a Asiria (Heidorn 1997). De la documentación asiria también se desprende que los Kushitas eran los encargados de cuidar estos caballos, y los puestos asirios en Gaza y en la frontera oriental de Egipto estaban destinados al comercio de caballos entre Asiria y Egipto[27].

Pero otros interrogantes permanecen sin aclarar y, hasta que todos ellos no sean conocidos no podrá recomponerse en su totalidad un puzzle que, tanto en la forma que adquieren las relaciones, los intereses y demandas de cada región, los intercambios culturales, étnicos y económicos... va cambiando de forma con el paso de unas relaciones que duran más de tres mil años pero que, desde los comienzos hasta el final adoptan unas pautas que, significativamente, no cambiaron, al menos de forma sustancial, ni en época faraónica ni, posteriormente, con Asirios, Persas, griegos o romanos. Sin embargo, y a pesar de que pudo existir una pauta, debemos plantearnos algunos interrogantes.

- Qué tipo de relaciones se establecieron con los poderes locales. Dependían totalmente de la administración egipcia o, como señala Morkot (1995:183) fueron los lideres nubios semi-independientes al modo y manera que los príncipes asiáticos.
- Las importaciones desde Nubia nos son conocidas, pero también debió existir un tránsito de productos de Egipto a Nubia; ¿fueron éstos los típicos que se intercambian entre una entidad primaria y otra secundaria?, ¿adoptó este intercambio la forma de baratijas, al modo y manera que en otros procesos históricos y culturales de la humanidad?.
- ¿Qué papel desempeño la ganadería? Las tumbas nubias revelan una relación muy especial entre el hombre y el ganado; los anales de Tutmosis III recogen ganado nubio entregado como tributo; en Nubia existe una importante tradición textil..., ¿puede deducirse de ello un interés de Egipto por la ganadería y sus productos derivados?
- El papel de los nubios como mercenarios. En las relaciones entre una sociedad avanzada y otra más atrasada, una forma de colaboración, e integración de ciertos grupos, es su inclusión en el ejército, especialmente cuando el Estado primario requiere un ejército permanente, disponible durante todo el año, como pudo suceder en el Reino Nuevo. Igualmente, esa entidad primaria puede utilizar a estas poblaciones para la realización de tareas concretas para las que, por su tradición, están más preparadas, como patrullar la ruta de los oasis.
- La obtención del oro nubio fue muy importante para Egipto, pero se requería mucho esfuerzo para conseguirlo en las minas[28], debiendose averiguar la posible utilización de mano de obra indígena en las labores de extracción, como parece ser el caso de las poblaciones del Sinaí en la explotación de las minas de Sherabit el Khadin.
- En qué medida Egipto aplicó su modelo económico. En opinión de Kemp el *temple-town* fue el modelo imperante en Nubia pero, ¿cuál fue el modelo económico, y consiguientemente social, de las poblaciones indígenas[29]?

---

[27] Sobre la presencia y conocimiento de los **kushiya** en tiempos aqueménidas, *cf.*, Morkot (1991), apareciendo Kush como tributaria en los relieves de Persépolis, iniciándose el conocimiento de un mundo que los griegos llamaran **Aetiopia**.

[28] Debemos recordar la afirmación de Diodoro sobre lo penoso de dicho trabajo.

[29] El papel y función de los templos en Nubia debe ser reinterpretado, pudiendo englobar aspectos económicos, ideológicos o propagandísticos. Por otra parte, la ausencia de centros urbanos en Nubia ayuda a entender su importancia y función. No debe olvidarse que en las sociedades antiguas que emprenden procesos de colonización o comercio con regiones distantes, los templos actúan como lugar de intercambio,

- Ninguna princesa nubia está presente en el harem real, aunque sí existen esposas nubias de altos funcionarios. El carácter ideológico de estos matrimonios está claro, por lo que si en Nubia hubieran existido entidades políticas fuertes con las que Egipto hubiera tenido que establecer unas relaciones diplomáticas que garantizaran sus intereses en la región seguramente hubiera recurrido a estos matrimonios. Por lo tanto, es cierto que este aspecto ideológico no lo encontramos en Nubia, pero también lo es que las manifestaciones ideológicas de un Estado respecto a una región son diferentes según el grado de complejidad social, política o social de dicha región.
- El comercio fue básicamente marítimo, pero también eran necesarias las rutas terrestres para acceder a las minas, manadas de animales, plantas aromáticas..., como se deduce de la propia expedición de Hatshepsut al país de Punt, por lo que también pudo existir una colaboración, o utilización, de las poblaciones nómadas y nubias para obtener estos productos.
- Un problema es que entendemos nosotros, o los egipcios, por Nubia; engloba todo o sólo una parte de territorio y su población. Por otra parte, el término va cambiando, primero a Kush y luego a Aethiopia, sin olvidar el desierto oriental identificado con los Medjai.

Por lo tanto, son todavía muchos los interrogantes existentes. Como señala Kemp (1997:128), la afirmación de Smith de que "*changes in imperial strategy can conveniently be sought within Nubia itself*", no es del todo válida, pero tampoco deben buscarse sólo en Egipto, también en el marco cronológico, comercial e histórico en el que la civilización egipcia se desarrolló pero, especialmente, en la posible existencia de unas pautas que fueron determinando las acciones egipcias en la región.

En primer lugar, existe un interés, innegable, de Egipto por los productos susceptibles de ser obtenidos en Nubia, tanto para ser usados internamente como externamente. Respecto a lo primero, como en toda sociedad la presencia de la divinidad es "reconocida" por un aroma especial obtenido por especias y productos aromáticos obtenidos en Nubia; el Faraón premia a sus nobles con collares de oro, pieles de pantera son signo de prestigio y tenencia de un cargo importante... Externamente, el interés de Mitanni, Chipre, Asirios... por los productos africanos denota un conocimiento y una valoración de los mismos, habiendo podido obtener dicho conocimiento sólo a través de Egipto. Por lo tanto, el exotismo de unos productos que, como en toda sociedad, desempeñan un papel importante en los ritos, ceremonias, apariencia pública... está presente en la cultura egipcia, aumentando la demanda a medida que, tanto la sociedad egipcia va haciéndose más compleja y diversificada como consecuencia de una mayor participación en los circuitos comerciales existentes en el Mediterráneo oriental en la segunda mitad del II milenio.

Respecto a la ideología, desde un principio comprobamos como en los textos se dice que los productos que se obtienen en el exterior han sido allí establecidos por los dioses para ser obtenidos por Egipto. En segundo lugar, a pesar de que, por ejemplo, en la Baja Nubia se vaya produciendo una egipcianización, es una región que no pertenece al orden, es controlada y valorada, pero en ella siguen estando presentes las características y peligros de toda región que pertenece al caos, siendo por ello que en los textos

proporcionando una seguridad a los comerciantes en el respeto a los precios, pesos y medidas, al mismo tiempo que como lugares ideológicos de la entidad que los construye. Ejemplo de ello puede ser el templo de Melkart en Cádiz o el de Barbar en Dilmun, que adquieren en gran medida las características del *port of trade*, aunque ello no implique la aceptación de la escuela substantivista que Polanyi representa.

encontremos, repetidamente, los mismos conceptos y planteamientos, a pesar de que ningún peligro "real" pueda originarse en la Baja Nubia. Por tanto, y sólo con estos dos conceptos, encontramos una explicación a los textos que, por tanto, no deben ser considerados como fuentes históricas literales. Al respecto, el límite entre el caos y el orden es siempre una región intermedia y donde el Estado primario establece una serie de símbolos que sirven como referencia de que algo termina y comienza.

Un ejemplo puede ser el templo de Abu Simbel, establecido en una región en la que las personas que fluyen hacia Egipto, nubias o no, ven en este templo el punto a partir del cual comienza un nuevo mundo, un límite real, no simbólico como las estelas fronterizas. Al respecto, resulta significativo que sea en torno a la isla de Elefantina donde comienza la crecida o el dios Khum dota de vida en su torno de alfarero a los hombres y el Ka.

En cuanto a los recursos que Egipto obtenía de Nubia, muchos eran consumidos localmente, seguramente en los templos y entre los funcionarios, soldados y trabajadores que allí vivían y trabajaban, pero también lo es que a los templos egipcios llegarían productos nubios, en los banquetes podría crearse una atmósfera especial con las plantas aromáticas, así como en las ceremonias religiosas, funerarias o políticas.

En nuestra opinión, una de las principales aportaciones del libro de Smith, se esté de acuerdo o no con sus planteamientos y conclusiones, es la utilización de planteamientos teóricos de otras disciplinas para intentar acercarse a la realidad histórica de las relaciones de Egipto con Nubia. Es cierto que no todos los planteamientos son válidos en todas las culturas, que cada una tiene su propia evolución, tradición e ideología, pero estamos convencidos que el aislacionismo existente entre la egiptología y la asiriología o la arqueología bíblica empobrece los estudios próximo orientales. Los intereses, demandas, política o ideología desarrollada por un estado como el Faraónico durante un período de tiempo tan largo sobre una región como Nubia pueden ser una manifestación más de cómo la historia del Próximo Oriente debe interrelacionarse cada vez más, no sólo para analizar el surgimiento del Estado, el origen y cultura de los Hiksos o las "siempre" victoriosas campañas militares, sino también para comprender mejor la dinámica interna de sus sociedades.

Es cierto que las acciones individuales de un Faraón pueden dar un impulso muy grande a una política, legándonos igualmente un gran templo o diferentes textos alabando sus actos de gobierno, pero estamos ante un acto individual que pudo ser realizado bajo unas circunstancias concretas, pero esas acciones se enmarcan en una política más amplia, de unas necesidades y unas demandas que no desaparecen nunca y que, por el contrario, pueden esconder algunas de las razones por las que un determinado Faraón realiza una gran campaña o construye un gran templo en Nubia.

Es cierto que la ideología es fundamental para comprender a las sociedades antiguas. El arte, la literatura, los templos de toda sociedad nos presentan unos valores, una intencionalidad, pero también lo es que la existencia de grandes templos en Nubia no debe hacernos pensar en una política diferente respecto a Siria-Palestina, ya que cada Estado actúa sobre lo que se encuentra y en el Levante existían ciudades y culturas con una gran tradición, siendo lógico que allí encontremos menos signos ideológicos de Egipto, al contrario que en Nubia, pero las construcciones o afirmaciones reales no deben hacernos olvidar que existían unos intereses.

Tendencia a buscar historicidad en algunos relatos, calcular distancias o ubicar geográficamente conceptos, tendencia que están modificando estudios como los de Smith, o los de Valbelle (1998) y Gratien (1998), que nos llevarán, lentamente a una nueva valoración de las relaciones.

4. BIBLIOGRAFÍA

Adams, W. (1977), *Nubia: Corridor to Africa*, Princeton.

Bell, B. (1971), "The dark ages in Ancient History: the first dark age in Egypt", *AJA* 75, 11-26.

Bietak, M. (1993), "Review to T. Säve-Söderbergh, 'Middle Nubian Sites...", *BiOr* 50, 385-91.

Bonnet, C. (1992), "Excavations at the Nubian royal town of Kerma: 1975-91", *Antiquity* 66, 611-25.

Cline, E. (1987), "Amenhotep III and the Aegean: a reassessment of Egypt-Aegean relations in the 14th century B.C.", *Orientalia* 56, 1-36.

Fattovich, R. (1991) "At the periphery of the Empire: the Gash Delta (Eastern sudan)", *Egypt and Africa. Nubia from Prehistory to Islam*, V. Davies (Ed.), Londres, 40-7.

Frandsem, J. (1979), "Egyptian Imperialism", *Power and propaganda*, T. Larsen (Ed.), Copenague 167-90.

Geus, F. (1991), "Burial Customs in the Upper Main Nile: an overview", *Egypt and Africa. Nubia from Prehistory to Islam*, V. Davies (Ed.), Londres, 57-73.

Gratien, B. (1995), "La Basse Nubie a l'Ancien Empire: Egyptiens et autochtones", *JEA* 81, 43-56.

----- (1998), "Les Institutions égyptiennes en Nubie au Moyen Empire d'apres les empreintes de sceaux", *CRIPEL* 19, 149-66.

Hassan, F. (1997), "The dynamics of a riverine civilization: a geoarchaeological perspective on the Nile Valley, Egypt", *World Archaeology* 29, 51-74.

Heidorn, L. (1997), "The horses of Kush", *JNES* 56, 105-114.

Higginbotham, C. (1996), "Elite emulation and Egyptian governance in Ramesside Canaan", *Tel Aviv* 23, 154-69.

Hoffman, M. (1979), *Egypt before the Pharaohs*, Londres.

Kanawati, N. (1980), *Governamental reforms in Old Kingdom Egypt*, Londres.

Kemp, B. (1978), "Imperialism in New Kingdom Egypt (c.1575-1087 B.C.)", *Imperialism in the Ancient World*, A. Garnsey & R. Whittaker (Eds.), Cambridge, 7-57.

----- (1997), "Why Empires Rise. Reviews to Askut in Nubia", *CAJ* 7, 125-37.

Liverani, M. (1990), *Prestige and Interest. International relations in the Near East ca. 1600-1100 BC*, Padua.

Loprieno, A. (1988), *Topos und Mimesis*, Wiesbaden.

Morkot, R. (1991), "Nubia and Achaemenid Persia: sources and problems",

Achaemenid History VI, 321-36.

----- (1995), "The Economy of Nubia in the New Kingdom", *CRIPEL* 17, 175-89.

O'Connor, D. (1986), "The Locations of Yam and Kush", *JARCE* 23, 27-50.

----- (1991), "Early States along the Nubian Nile", *Egypt and Africa. Nubia from Prehistory to Islam*, V. Davies (Ed.), Londres, 145-65.

----- (1993), *Ancient Nubia. Egypt's rival in Africa*, University Pennsylvania.

Pérez Largacha, A. "The Rise of Egyptian State and Carneiro circumscription theory", *CRIPEL* 18, 1996, 107-118.

----- (1998), *Egipto en la época de las Pirámides*, Madrid.

----- (en prensa), "Egypt and the Near East. Interactions and dependences", *JNES*.

Pérez Largacha, A. *et al.* (1994), *Tierras fabulosas de la Antigüedad*, Alcalá de Henares.

Säve-Söderbergh, T. (1941), *Ägypten und Nubien*, Lund.

Seidlmayer, S. (1996), "Town and state in the early old Kingdom. A view from Elephantine", *Aspects of Early Egypt*.

Smith, S. T. (1991), "A model for Egyptian Imperialism in Nubia", *GM* 122, 77-101.

----- (1998), "Ancient Egyptian Imperialism: Ideological vision or economic exploitation? Reply to critics of Askut in Nubia", *CAJ* 8, 301-7.

Trigger, B. (1976), *Nubia under the Pharaohs*, Londres.

Valbelle, D. (1998), "Formes et expressions de l'etat Egyptien en Nubie au Nouvel Empire", *CRIPEL* 19, 167-74.

Williams, B. (1989), *Excavations between Abu Simbel and the Sudan frontier. Neolithic, A-group and post A-group remains*, Chicago.